

## Irena Sendler, “el ángel del Gueto de Varsovia”

*Luis Alfonso Orozco*

*Profesor del Instituto de Ciencias Religiosas, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma*

**D**URANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL y en plena invasión nazi a Polonia salvó la vida a 2.500 niños judíos, por lo que es considerada «una de las más heroicas salvadoras católicas del Holocausto». Irena Sendler es conocida como «el ángel del Gueto de Varsovia» por haber salvado del Holocausto a 2.500 niños judíos. Falleció el lunes 12 de mayo de 2008 en la capital polaca a la venerable edad de 98 años. Irena era una asistente social quien organizó y dirigió un grupo de más de veinte personas para salvar de la muerte segura a esos pequeños hebreos de aquel barrio de la capital polaca, en plena ocupación nazi. Como ella explicó después, pudo realizar esta labor gracias a la ayuda de religiosas polacas.

Irena Sendler nació en Polonia en 1910. Cuando los ejércitos nazis invadieron el país en 1939, Irena era enfermera en el Departamento de Bienestar Social de Varsovia el cual se encargaba de los comedores comunitarios de la ciudad. Allí trabajó incansablemente para aliviar el sufrimiento de miles de personas tanto judías como católicas. Gracias a ella, estos comedores no sólo proporcionaban comida para huérfanos, ancianos y pobres sino que además entregaban ropa, medicinas y dinero a los menesterosos.

Para evitar las inspecciones, registraba a las personas bajo nombres católicos ficticios o las inscribía como pacientes de enfermedades muy contagiosas como el tífus o la tuberculosis. Pero en 1942, con la designación de un área cerrada para alojar a los judíos, conocida como el «Gueto de Varsovia», las familias encerradas sólo podían esperar una muerte segura. Irena se unió al Consejo para la Ayuda de Judíos organizado por la resistencia polaca, según explica la Fundación Wallenberg en su biografía enviada a la agencia noticiosa *Zenit*. Logró obtener un pase del Departamento de Control Epidémico de Varsovia para poder ingresar al gueto en forma legal. Salvado ese obstáculo hubo que usar de todos sus recursos para superar otros. Por ejemplo, para lograr su objetivo de salvar a los niños, lo más duro era persuadir a los padres de separarse de sus hijos. Se trataba de una labor horrorosa para una joven madre como Irena misma. «¿Puedes asegurar que vivirá?», Irena preguntaba a los angustiados padres. Pero sólo podía

garantizar que morirían si se quedaban. «En mis sueños, todavía puedo oírlos llorar cuando dejaban a sus padres», decía después.

En plena guerra y bajo la amenaza nazi, tampoco era fácil encontrar familias que quisieran darle cobijo a niños judíos. Pero Irena tampoco se detuvo por eso: comenzó a sacar a los niños en una ambulancia camuflándolos como víctimas del tifus. Después tuvo que utilizar cestos de basura, cajas de herramientas, cargamentos de mercadería, bolsas de patatas, vendas ensangrentadas, ataúdes... El rescate de un niño requería la ayuda de al menos diez personas. Los niños eran primero transportados a unidades de servicio humanitario y luego a un lugar seguro. Posteriormente les buscaba ubicación en casas, orfanatos y conventos. «Envié a la mayoría de los niños a establecimientos religiosos», recordaba. «Sabía que podía contar con las religiosas». El único registro de sus verdaderas identidades de los niños lo conservaba en frascos enterrados debajo de un árbol de manzanas en el patio de un vecino, frente a las barracas alemanas. En total, los frascos contenían los nombres de 2.500 niños. Irena vivía los duros tiempos de la guerra pensando en los tiempos de la paz. Su fe y esperanza en Dios no la abandonaron jamás y más bien fortalecieron su voluntad de salvar a cuantos niños fuera posible.

A pesar de los graves riesgos que cada día tenía que enfrentar, las cosas iban saliendo adelante hasta que el 20 de octubre de 1943 hubo una delación, a raíz de la cual Irena fue detenida y encarcelada por la Gestapo. Era la única que sabía los nombres y las direcciones de las familias que albergaban a los niños judíos y soportó la tortura para no traicionarles. Le rompieron los pies y las piernas. «Pero nadie pudo quebrar su voluntad», explica Baruj Tenenbaum. En un colchón de paja de su celda encontró una estampa ajada de Jesucristo. La conservó como recuerdo de un signo milagroso en aquellos amargos momentos de su vida, hasta que en el año 1979 se le obsequió a Juan Pablo II, durante la primera visita del Papa polaco a su patria.

Irena pasó tres meses en la prisión de Pawiak donde fue sentenciada a muerte. Mientras esperaba la ejecución, un soldado alemán se la llevó para un «interrogatorio adicional». Al salir, le gritó en polaco «¡Corra!». Al día siguiente se halló su nombre en la lista de los polacos ejecutados.

La Providencia había intervenido e Irena continuó trabajando pero con una identidad falsa. Al finalizar la guerra, Irena desenterró los frascos y utilizó las notas para encontrar a los 2.500 niños que colocó con familias adoptivas. Los reunió con sus parientes diseminados por todo Europa, pero

la mayoría había perdido a sus familias en los campos de concentración nazis.

Los niños sólo la conocían por su nombre clave "Jolanta" y sabían que era su protectora. Pero años más tarde, cuando su foto salió en un periódico, tras ser premiada por sus acciones humanitarias durante la guerra, fue reconocida por muchas de las personas a las que salvó la vida. Tras la guerra trabajó para bienestar social; ayudó a crear casas para ancianos, orfanatos y un servicio de emergencia para niños. En 1965, el memorial del Yad Vashem le otorgó la medalla de los justos, pero el régimen comunista polaco de entonces le impidió viajar. Fue en 1983 cuando Sendler obtuvo permiso para ir a Jerusalén. En 1991 fue declarada ciudadana honoraria de Israel. La conmovedora historia de Irena Sendler se entrelaza con la de 19.700 «justos entre las naciones» que realizaron actos heroicos para salvar a judíos amenazados por la persecución. Casi todos estos justos son católicos.

La Fundación Internacional Raoul Wallenberg es una organización no gubernamental educativa internacional, fundada por el argentino Baruj Tenenbaum, que ha analizado y documentado numerosos casos de salvadores del Holocausto. En declaraciones a la agencia *Zenit* calificó a Sendler como «una de las mas heroicas salvadoras católicas del Holocausto». Esta fundación con sedes en Jerusalén, Nueva York y Buenos Aires, recuerda que esta labor le llevó a Irena a soportar la tortura en la cárcel nazi y una condena a muerte que afortunadamente no se ejecutó.

El padre de Irena era un médico, que falleció de tifus cuando ella era todavía pequeña. Le inculcó lo siguiente: «ayuda siempre al que se está ahogando, sin tomar en cuenta su religión o nacionalidad. Ayudar cada día a alguien tiene que ser una necesidad que salga de tu corazón».

No se plantan semillas de comida. Se plantan semillas de bondades. Traten de hacer un círculo de bondades, éstas les rodearán y les harán crecer más y más (Irena Sendler).